

CON EL TIEMPO

Con el tiempo
Los dos hemos llegado a ser distintos.
Urdimos nuevas tretas
para pasar los días,
y llamamos a eso
una filosofía de la vida
o una visión del mundo.
Con el tiempo,
sobre la triste imaginación desguarnecida
apenas queda rastro
de lo que fuiste a los dieciséis años.

SOLO

A Andrés Huerta

Estoy solo.
Pero con una soledad más honda
que la de Robinson en su isla florida.
Esto, que puede parecer una queja,
sólo es el reconocimiento de un hecho.
Afuera, bajo el sol invernal,
el viento mueve las hojas de los olmos,
silba en las vidrieras
y mete su rumor en las cortinas.
La compañía del viento no me gusta.
Si hubiera menos polvo
tal vez el asma fuera más benigna.
Pero lo peor del caso no es el asma,
porque sin su presencia dura y fría,
¿quién estaría conmigo en esta hora?
Pero juzgad, que una sandez tras otra
van brotando palabras como versos.
Imposible estar solo si se tienen
las voces que una vez creímos nuestras,
el viento que susurra en los cristales,
los árboles desnudos del otoño,
la piel de pino de un amor difunto. . .
Imposible estar solo si se tienen
la soledad, el asma y la palabra.

VIDA PROLETARIA

A Juan Leyva Sánchez (en recuerdo)

Amanecer nublado de promesas,
como flor agresiva.
Tallo ingente que emerge al infinito
para troncharse al terminar el día.

Ilusión sin raíz,
que se dispersa
con el humo que sube
de cada chimenea.

Los rostros del hogar, ensombrecidos
por la inseguridad de cada día.
La injusticia gritando en los sentidos:
el silencio como arma defensiva.

Sacúdete el baldón de la prudencia,
quiebra el disco del método
y clava en el ijar de la ignominia
el furor concentrado de tu duelo.

ENTONCES

Cuando te vayas
ya nada será igual.
Ya no podré pensar lo mismo
del amor y las cosas.
Cuando te vayas
la luz del sol será triste,
y la hierba verde del campo
estará como muerta.

EN AQUEL MAYO

En aquel mayo sin primavera,
cuando la muerte siguió mis pasos de cerca
llegaste de manera providencial
hasta la sombra de mi absoluta miseria.

Nunca podré comprender
qué fue lo que te impulsó hacia mí.
Sólo te quiero decir que no olvido
tu presencia en medio de aquella adversidad.

Cercado por mi desamparo y tinieblas
pude ver tu rostro iluminado
por el amor, cuando nuestros dos cuerpos
en uno solo se fundieron.

Sin saber nada del mañana
o del acaso que es este ahora,
simple como la lluvia del verano,
te prodigaste entera y así te amé.

Ahora me duele haber permitido
que partieras en medio de la indiferencia,
porque tus manos tiernas me dieron
el calor de tu vida en aquellos días.

GRACIAS

Gracias, porque al desierto de mi vida trajiste
la lluvia de tu risa con rumor de campanas.
Yo no puedo pagarte con la misma moneda:
te doy por tu presencia mis oscuras palabras.

Tras las horas, los días, las semanas, los años.
Te cubrirán las hojas del otoño infinito.
Cuando tuve tus labios no deseé nada más.
Hoy no puedo creer que ayer soñé contigo.

Las calles, las aceras, las nubes, los perales.
La avenida sin ti bajo el sol de septiembre.
Dormiré con tu ausencia sobre mi corazón:
sé que al volver el día continuarás ausente.

ESPERA

Para Adolfo, Jania y Gabriela.

Si tardo en volver
y te pesa el tic tac de la ausencia,
haz de cuenta que vivo muy lejos,
o me fui a la guerra.
Que algún día, lo mismo que siempre,
volveré. . .
si la suerte fue buena.

POEMA INCONCLUSO

Puedo ver la antesala del ahora:
el pasado inmediato que ligó nuestras vidas.
Ver las hojas del árbol y también el paisaje
interior, con la angustia que llevamos prendida:
percibir la presencia de tu ser en los cantos
religiosos, henchidos de palabras cordiales:
esas cosas triviales
con las que ayer pudimos enlazar nuestras vidas.

Escuchar los rumores humildes de la tierra,
llenarme los pulmones con aire campesino.
Mirar el horizonte de nuestro itinerario.
con la simplicidad con que lo mira un niño.
Resucitar la imagen del paisaje fraterno
y enturbiarme los ojos con polvo del camino.

Son las cosas triviales, en las que tú y yo
enlazamos dos vidas con nudos de cariño.
Son las cosas humildes de las que estamos hechos:
la espina y la hoja, la piedra y el rocío.
Cosas de tu mirada, ternura de tus manos.
Encuentro irrenunciable de tu ser con el mío.

CANCION NIHILISTA

A Lucy Garza de Reyes

Hace tiempo pensé esconder la ilusión en la palabra.
Ahora creo que la ilusión es una cosa sin remedio.
Algo que no puede salvarse y pasará, lo mismo que
nosotros.

Nada, amiga, puede salvarnos de la nada infinita.
Pero nos negamos a desembarcar en este luminoso
nihilismo
porque somos falsos y rehusamos mirarnos a los ojos.

No podría decir si sólo por verte vale la pena la
existencia,
pero es lo menos carente de sentido que podría
decirte.

Porque al nombrarte siento que la palabra recobra
su pureza.

Fuera de esto, amiga, todo tiene un valor inferior
a cero.

RETRATO DE SILVIA

Conocí a Silvia una tarde de marzo en el café de
Filosofía y Letras.

Si no temiera ser plagiarlo diría que Silvia era una
muchacha llena de gracia.

Silvia tenía una línea casi divina sobre la geografía
florecida de su cuerpo,

no obstante, a veces era triste como una tarde abandonada.

Sus ojos eran claros y dulces, como imagino eran
los de Jesús

cuando, en las afueras de Samaria conversaba con
la mujer del cántaro rojo,

o como los de Eva cuando, la sombra sobre la frente,
siguió al primer hombre extramuros del paraíso.

Al mirar a Silvia recordaba siempre el maravilloso
libro de Job

que habla de la primera hierba y la primera sonrisa
que crecieron sobre la tierra.

Recordaba también a las muchachas venezolanas que
siguen a sus novios en la lucha guerrillera.

Pensaba todo esto porque Silvia era lo uno y lo
otro, la dulzura y la violencia.

En el mundo no existe otra muchacha que pueda caminar con la gracia de Silvia ni pararse como ella.

Sin embargo, no hubiera sido semifinalista en el certamen de Long Beach.

Porque su cuerpo estaba hecho de brisas y tenía los ojos llenos de un candor increíble.

Silvia era la muchacha ideal, la más tierna y delicada criatura que Dios dejó en el mundo.

Silvia tiene toda la gracia de la vida multiplicada por mil.

HOJAS VERDES EN EL OTOÑO

A Oto Salazar Herrera

En la ciudad envenenada
por el smog y la miseria
producen una extraña impresión
las hojas verdes del otoño.

El verano sobrevivió
a los vientos fríos de octubre.
Los niños juegan sin pensar
en el smog o en la miseria. . .

NOSOTROS

A María Esther

Entre los ruidos de la gran ciudad
y la basura que levanta el viento
somos como dos gritos apagados
o como dos ventanas al abismo.

LA CACIONERA

Miré a la cancionera de mañana.
Iba en el autobús con su guitarra:

“Deja libre mi camino,
sigue tú por tu sendero. . .

búscate otro cariñito
porque yo ya no te quiero”.

Gesto de compasión: las secretarias.
Mirada de reojo: los obreros.
El conductor: total indiferencia.
En mi alma: la tragedia de la raza.

No existe maestría en el acento:
queda muy lejos Praga y el solfeo.
Pero hay algo más grande: la ternura,
¡algo propio del alma de este pueblo!

Ni siquiera está clara la alegría
en la voz que le oí a la cancionera;
porque si hay alegría, va mezclada
con el llanto profundo de la tierra.

Debe tener su historia. No me importa.
Yo gozo en la presencia de su canto.
Y no le doy limosna: le presento
estas letras de amor y de esperanza.

CARTA A MI HIJO

No te escribo a destiempo. De tus ojos
la luz irradia limpia todavía.
(Te escribo de mañana porque ¿sabes?
temo que el haz de nuestra compañía
se pueda desatar sin previo aviso.

No vestiré tu rostro matutino
con la sombra que acecha nuestros pasos.
Y si corto el venero de tu risa
será para encender la primavera
sobre el rudo zig zag del horizonte.

El instante se esfuma. ¿Qué nos queda
de lo que fue el minuto que ha volado?
Quiero amar el renuevo de tu nombre
y embarcarme en la luz de tu esperanza.

.....

La aurora te recibe. Mil millones
de manos extendidas te saludan:
es el signo que anuncia la presencia
de la fraternidad entre los hombres.

¡Bienvenido, hijo mío, te recibo
en nombre de la nueva primavera:
la que nace del suelo de los pobres
hacia todos los puntos de la tierra!
¡Que penetre en tu pecho sin rencores,
con su corte de luz, la primavera!

No te puedo ocultar el alto precio
de la luz y el color y la sonrisa:
es una cifra negra, que comprende
sangre y sudor en sumas increíbles.

Bienvenido, hijo mío. Te recibo
con mi saludo pleno de esperanza.
Deseo que tus ojos matutinos
puedan besar el rostro de la aurora,
y que tenga el amor hacia la especie,
en tu pecho, su cálido baluarte.

Y todavía más: tendrás que darle
potentes alas a la fe que nace.
Sobre el tierno capullo que revienta
se despeñan las garras de la sombra....
Pero quiero decirte que a la postre
¡el hombre libre crecerá en el mundo!

DIALOGO ENTRE AUSENTES

A Arturo Cantú

Nueva York. Wall Street. Pentágono. Dean Rusk.

—¿Son nombres o simples palabras?

—Parece que las he oído alguna vez. ¿Qué sabes tú?

—Nada... Parece que las he oído alguna vez...

Muerte. Pólvora. Nunca. Napalm. Vietnam.

Sexta Flota. McNamara. Séptima Flota. Polaris.

—¿Qué palabras son esas?

—...Yo sólo recuerdo la tarde que pasamos juntos
en el Niágara.

Dijiste palabras que me gustaron y me diste
chocolates.

—...Yo nada recuerdo. Nada.

—Toca mis manos. Están frías.

—Debe ser por el tiempo. Estamos a 22 de
diciembre de 1965.

—Dentro de tres días será la Navidad.

—Sí....

—¿Qué piensas?

—Nada.

—Pronto se vestirán de blanco los perales de la
carretera.

—Sí. La carretera de los perales....Donde hemos
estado juntos.

—Los campos de Vietnam, amor, están desolados.
—Los campos de Vietnam, amor, están desolados...
—Llueve pólvora sobre los trigos de Vietnam...
—Llueve pólvora sobre los niños de Vietnam...
—Es triste. Recordemos los perales de la carretera.
—Sí. Recordemos los perales de la carretera....
—Pienso en los amantes que pasarán la noche en
Hanoi.
—Pienso en los amantes que pasarán la noche en
Saigón....

CANCION DE JUNIO PARA TU TRISTEZA

Vuelvo a escribirte ahora.
Tengo miedo y no sé qué podría decirte.
Las palabras perdieron su cadencia primera.
Sobre mi vida inútil traspasada de angustia
creció tu desamparo de niña abandonada.
Risas claras y dulces brotaron de tu risa
pero en tu rostro sigue la tristeza sin tregua.
Volvió marzo a poblarse de colores y notas.
pero tus ramas siguen vestidas de noviembre.

Si fuésemos al campo en esta tarde clara
pondría flores nuevas en tus cabellos leves.
Para escuchar tu risa de niña entristecida.
Para llorar a solas nuestra desesperanza.
Para decir te quiero con palabras vivientes.
Para destruir la máscara que oprime nuestras vidas.
No sabré qué decirte. Pero nuestras palabras.
recobrarán su nombre de los primeros días.

GLORIA LASSO

Usted, Gloria Lasso, sin duda no guarda memoria de algunas noches de septiembre en Monterrey hace cuatro años.

De sus presentaciones en el Casino Michoacano. Y mucho menos de los individuos extraños que formaban su público,

Usted sin duda recordará los aplausos. Pero habrá olvidado a la muchacha que le buscó en su camerino

para pedirle algunas palabras, que sin duda conserva. Esa muchacha se marchó hace tiempo y no regresará. Ni en esta vida ni en la otra. Este es el significado del nunca.

Pero ahora la recuerdo a propósito de un autógrafo de usted escrito en un cartoncillo verde esa noche de septiembre.

Bien. Estas palabras sólo son para decirle que me gusta su voz.

Por su dura tristeza revestida de una majestad extraña.

Las palabras de nuestro español adquieren en sus labios otro sentido.

Y se siente el deseo de agradecer a usted sus canciones por los momentos en que pueden colmar la soledad de cada quién y por depararnos a veces la emoción de una tristeza lúcida.